



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: A propósito de solidaridad, una nueva red de vínculos

Autor: Koudriavtsev, Alexandre P.

Forma sugerida de citar: Koudriavtsev, A. P. (1996). A propósito de solidaridad, una nueva red de vínculos. *Cuadernos Americanos*, 3(57), 222-226.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 57, (mayo-junio de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## A PROPÓSITO DE SOLIDARIDAD, UNA NUEVA RED DE VÍNCULOS

Por *Alexandre P. KOUDRIAVTSEV*  
SOCIEDAD EUROPEA  
DE CULTURA, RUSIA

CUANDO CAYÓ EL MURO DE BERLÍN y desaparecieron los regímenes totalitarios de los países de Europa del Este, pareció que Rusia había entrado a formar parte del mundo de la libertad, de la democracia y de la economía de mercado. Fue el momento de la Perestroika. La impresión que dominaba entonces era la del final de la oposición entre el Este y el Oeste. Parecía que, en breve, el mundo entero estaría unificado y que habría llegado el momento de los valores y evolución no contradictorios. Se concibió entonces la idea de que el "final de la historia" había llegado, queriendo significar con ello que un gran periodo de la marcha de la humanidad había tocado a su fin, periodo basado en la lucha por la existencia.

Un mundo nuevo parecía haber nacido, un mundo destinado a prosperar ininterrumpidamente. Esta idea, este sueño, tuvieron una gran influencia en el espíritu de los intelectuales rusos a finales de los años ochenta e inicios de los noventa. Pero, desgraciadamente, los sucesos políticos de los últimos años han destruido este sueño.

La predisposición espiritual de los intelectuales rusos se encuentra sin fuerza. Las causas de esta depresión intelectual las podemos encontrar en el estado de la economía, de la política, en la debilidad de los poderes del Estado, en la criminalidad que impregna la sociedad y en el brusco descenso del nivel de vida.

La pérdida de las ilusiones que se referían a la confirmación de los valores de la civilización y de la cultura, el fracaso de lo que se ha revelado como una hermosa utopía, son las razones de un pesimismo difuso que afecta a todos los diversos niveles de la sociedad rusa.

Hoy hemos empezado a comprender que, si bien por una parte la oposición entre el Este y el Oeste representaba un gran consumo

de recursos humanos, por otra obligaba a las dos partes a buscar valores comunes, puntos de contacto e incluso a realizar inversiones recíprocas, por ejemplo en el campo de las grandes realizaciones tecnológicas y sociales. El académico Sacharov ha presentado una convincente demostración en su teoría sobre la convergencia de los sistemas del Este y del Oeste. A pesar de la propaganda antioccidental, e incluso gracias a ella, se habían formado en la URSS generaciones que querían conocer y adoptar los valores de la civilización y de la cultura occidental. A estas generaciones se ha debido la posibilidad de la Perestroika, de la destrucción del régimen totalitario comunista y el final de la guerra fría.

Esta guerra, sin duda alguna, ha terminado con la victoria del Oeste. Pero toda gloria, toda victoria, aunque brillante, presupone nuevas elecciones y nuevas acciones.

Los sucesos de la vida de hoy denotan la pasividad de los políticos e intelectuales, tanto en el Este como en el Oeste. Los cambios esenciales que se han manifestado en la correlación Este-Oeste han concedido una tregua, pero también han provocado una especie de indecisión y apatía. La agresividad positiva de la cultura ha desaparecido, era aquella voluntad de lucha que antes, durante decenios, había ejercido una influencia tan importante en la situación política. La historia, desgraciadamente, castiga cruelmente este abandono.

El equilibrio de las fuerzas, la estabilidad territorial en la ex URSS y en Europa, se han visto comprometidos, se han disgregado. El número de "zonas calientes" ha aumentado en gran manera; las intervenciones y agresiones múltiples se han descontrolado. Si consideramos los ejemplos del Cáucaso o de los Balcanes, llegamos a la conclusión de que las decisiones de tipo militar, sean las que fueren, no obtienen un resultado de larga duración. El problema más peligroso que emerge es el doble patrón, que se ha convertido en la norma para la política, en Rusia y en el Oeste. La lamentable continuación de la intervención en Rusia en el conflicto de Georgia y de Abjazia ha sido la situación que se ha creado en Chechenia.

La política de la cultura nos enseña que el doble patrón no es posible y que toda injerencia que toca los valores de la civilización cuesta muy cara. Trae consigo una deformación no sólo peligrosa, sino incluso irreversible, en la mayoría de los casos. En cualquiera de sus formas la violencia lleva la desgracia a los pueblos y destruye el alma de quienes la cometen. Las decisiones que se basan en la fuerza, aparentemente ligeras y rápidas, provocan la pérdida real de los normales puntos de referencia política. Ello da lugar a una

“reacción en cadena” en todo el sistema de las relaciones internacionales, representando uno de los principales peligros de nuestro presente.

En la Rusia actual, el desarraigo que se constata también en los políticos provoca el efecto de una total incertidumbre respecto de la elección de las vías a seguir en vistas del futuro desarrollo. Se ha hablado mucho, se habla siempre mucho, sobre las equivocaciones y los crímenes del régimen comunista y también de los errores de previsión en el periodo de la Perestroika. Tantas discusiones no conducen a ningún lado. Sirven de poco en la situación existente e incluso la empeoran.

A propósito de esto, nos ha impresionado en gran manera la perspicacia del célebre arquitecto italiano y colega de la Sociedad Europea de Cultura, Paolo Portoghesi, cuando, durante una visita a Moscú, ha manifestado en una entrevista:

Me parece que hablar de error a propósito del pasado del país y de la población es antihistórico. Los sucesos del pasado han sido provocados por la ideología del pasado. Es infantil pensar que si en el pasado se han cometido equivocaciones, en el futuro ya no se cometerán. Cada época lleva a la búsqueda de nuevas decisiones. Siempre habrá alguien que mañana dirá que los errores han sido cometidos hoy. La gravedad de estos errores depende de la política existente. En los años treinta, se ha destruido el aspecto de Moscú que se había creado en el siglo XIX. Pero incluso después de ello, Moscú continuó siendo una de las capitales más interesantes del mundo. Me parece muy importante defender hoy la imagen específica de esta ciudad rusa.

Considero que Portoghesi demostró un buen criterio en la valoración de las ideas de cambio en el aspecto de la ciudad en Moscú. Una ciudad representa siempre, exacta y objetivamente, el progreso de la historia. Sería imposible reconstruir el panorama de Moscú tal como se presentaba en 1917, a la vigilia de la Revolución Rusa. El carácter del espacio urbano, la mayor parte de las construcciones, los nuevos barrios gigantescos, pero también el centro, denotan el periodo soviético y sus características sobresalientes. No es posible descartar este testimonio, de la misma manera que es imposible cambiar un momento del pasado que ya ha entrado a formar parte de la historia. Por cuanto se refiere a saber si cuanto se ha realizado haya sido útil, es una decisión difícil. Pero lo importante es comprender los vínculos que unen ineluctablemente las épocas, estas conexiones que tan netamente se observan en la arquitectura y

que son fundamentales en todos los campos de la cultura. No existe nada completamente nuevo. El académico D. S. Likhatchev dijo una vez muy claramente que lo "nuevo absoluto" no podría existir ya que nadie lo reconocería ni lo podría comprender en cuanto lenguaje absolutamente nuevo y desconocido.

Los intelectuales rusos condividen la opinión expresada en el último documento de la Sociedad Europea de Cultura, el Llamamiento de Budapest, de que el momento que vivimos indica la necesidad de un orden nuevo, un orden fundado en la solidaridad, en el que se verificará un verdadero diálogo de las culturas y que representará la salida de la crisis multilateral de civilización a la que todos aspiramos. Se trata de hacer el mundo más humano, como también se desprende de dicho documento. Pero esta aspiración, esta búsqueda, se sitúa, creemos, en segundo lugar, a partir de nuestros valores fundamentales que no han cambiado. Se trata de nociones de democracia y de derechos del hombre. La política de la cultura se basa en principios fundamentales que no cambian. Respecto de ellos, la política de la cultura cumple el papel de "garante" de la estabilidad en la evolución de la civilización europea actual. Es muy importante que hoy los intelectuales del Este y del Oeste se encuentren de acuerdo en esta idea y unidos en el esfuerzo para sostenerla.

En realidad, no hemos perdido estos principios fundamentales pero la errónea interpretación de la gloria occidental, que parecía definitiva, ha provocado indecisiones y pérdidas de tiempo. Esta gloria, mal entendida, ha suscitado crisis emocionales y provocado tragedias. Y cada nuevo bombardeo de las ciudades balcánicas, cada explosión nuclear, cada atentado terrorista (frecuentes en Moscú y París) agudizan estos sentimientos. Ahora bien, serán nuestras acciones comunes las que podrán ayudarnos a esperar poder escapar de la ruina.

Por mi parte, creo que es demasiado pronto para perder la esperanza en la confirmación de los valores de la cultura (a pesar de que, actualmente, muchos en Rusia no condividan esta opinión). Hemos pasado por momentos más críticos que los presentes. A propósito de ello deseo recordar una frase célebre del general De Gaulle, perteneciente a su primer llamamiento (18 de julio de 1940) a la resistencia contra el fascismo: "Hemos perdido una batalla, pero no la guerra. Existen fuerzas inmensas en el mundo libre".

Es verdad, no hemos perdido la esperanza. Nuestros días abren paso al tiempo de nuevas posibilidades para la cooperación intelectual. A partir de la comprensión y asunción de la situación actual,

se trata de tejer, con las nuevas condiciones y teniendo en cuenta los cambios surgidos, una nueva red de vínculos y apoyos mutuos entre el Este y el Oeste. Digamos también que esta tarea ha sido iniciada hace tiempo. Esta red de solidaridad existe ya, empezando por nuestra institución, que es la primera estructura de soporte de la política de la cultura. Pero existe a una más vasta escala, a través de numerosas asociaciones, y también por medio de los intercambios profesionales. Para que sean verdaderamente promotores de solidaridad, estamos plenamente convencidos de que tienen que depender de la política de la cultura.

*Traducción de Luisa Ibáñez Pelechá*